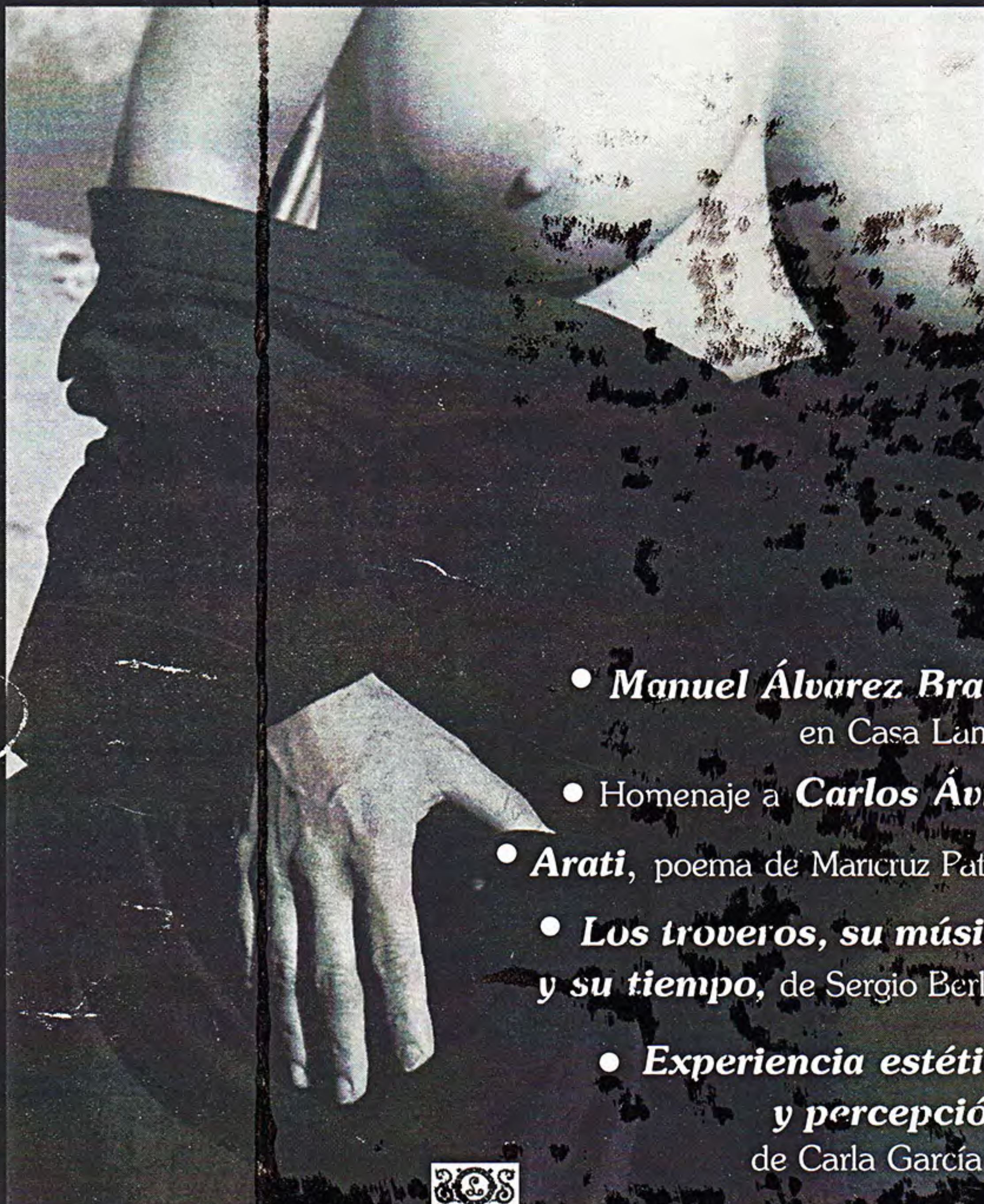


# ARS **Shaus**

Revista de Arte

Agosto-Septiembre 2001 - XXI - Núm. 0



- **Manuel Álvarez Bravo**  
en Casa Lamm
- Homenaje a **Carlos Ávila**
- **Arati**, poema de Maricruz Patino
- **Los troveros, su música  
y su tiempo**, de Sergio Berlioz
- **Experiencia estética  
y percepción**,  
de Carla García A.

\$15.00



## ARShaus

**DIRECCIÓN GENERAL**

Paco Goñi

**PRODUCCIÓN GENERAL**

Claudia Gómez Haro, Paco Goñi.

**CONSEJO EDITORIAL Y  
COORDINACIONES**Marko Silva, Germán Domínguez,  
Carla García, Rita Meza, Andrea Mena,  
Paco Goñi, Roberto Saldívar.**COORDINACIÓN DE EVENTOS**

Sonia Knoblauch

**DISEÑO y DIAGRAMACIÓN**

Saúl Miranda S.

**CORRECCIÓN DE ESTILO**

Rita Holmbaek

**COLABORADORES**Pilo Gómez Barquero,  
Maricruz Patiño, Sergio Berlioz,  
Ivonne Gutiérrez Obregón,  
Janine Porras, Alejandra del Río, Karla  
Martínez Goñi, Alejandra González  
Leyva, Susana I. Esquinca Valiente,  
Silvia Miranda.**ILUSTRACIONES**

Roberto Saldívar

**FOTOGRAFÍAS**

Vanessa Sattelle

**AGRADECIMIENTO ESPECIAL**

al maestro

**MANUEL ÁLVAREZ BRAVO**

## PRESENTACIÓN

3

## MÚSICA

**LOS TROVEROS: SU MÚSICA Y SU TIEMPO**

Sergio Berlioz

4

## ARTES ESCÉNICAS

**LA DANZA: RELIGIÓN Y VIDA**

Rita Meza

8

**EL MOVIMIENTO CORPORAL  
DEL DANZAR INTEGRADO A LAS ARTES**

Susana I. Esquinca Valiente

10

**FELIZ NUEVO SIGLO DOKTOR FREUD**

Andrea Mena

13

## CINE

**CINE E HISTORIA**

Germán Domínguez V.

15

**ANTES DEL ANOCHECER**

Janine Porras Contreras

19

## ARTES PLÁSTICAS

**MANUEL ÁLVAREZ BRAVO**

Carla García / Paco Goñi

21

**LA MANIERA GRECA O VECCHIA Y  
LA MANIERA ANTICA**

Alejandra González Leyva

24

**BOTERO MANIERISTA**

Marko A. Silva Barón

29

## LA -MANIERA GRECA O VECCHIA- Y LA -MANIERA ANTICA-

Giorgio Vasari (1511-1574) en el proemio de *Le vite dei più eccellenti pittori, scultori e architetti*,<sup>1</sup> obra publicada por primera vez en el año de 1550 y reeditada en el de 1568, menciona los ideales del arte de su tiempo, así como las diversas “*maniere*”<sup>2</sup> que le precedieron. El análisis de dos de ellas, la *maniera greca* o *vecchia* y la *maniera antica*, constituye el objetivo del presente estudio.

Para Vasari, como es de todos sabido, el arte alcanzó el más alto grado de perfección entre los antiguos griegos y romanos, discípulos de la naturaleza y del intelecto.<sup>3</sup> Empero, las invasiones bárbaras, la consecuente caída del Imperio Romano de Occidente y el surgimiento de los distintos reinos germanos, lo condujeron a la ruina. Mas, la restauración, la “*rinascita*”<sup>4</sup>, se inició en la Toscana, en las obras de Cimabue, y progresó en las de infinidad de maestros, cada uno de los cuales anhelaba, con ansia, recuperar la perfección, misma que Miguel Ángel –indica Vasari– recobró finalmente.<sup>5</sup>

Si se considera el párrafo precedente, es fácil descubrir que la “perfección” del arte grecorromano encierra un cúmulo de peculiaridades que Vasari no llega a definir, pero que cataloga dentro de la “*maniera antica*”. A esta, dice, pertenecieron las obras

<sup>1</sup> Giorgio Vasari. *Le vite dei più eccellenti pittori, scultori e architetti*. A cura di Licia e Carlo L. Ragghianti. Milano, Rizzoli, 1971. Vol. 1. p.p. 227-259.<sup>2</sup> En mi opinión, <sup>2</sup>Giorgio Vasari emplea la palabra *maniera* como sinónimo de “estilo”.

<sup>3</sup> Giorgio Vasari. *Op. cit.* p. 234. Los hombres de esa época “...eran más perfectos y de mejor ingenio, tenían por guía a la naturaleza y por maestro al intelecto.”

<sup>4</sup> Parecer ser que Vasari fue el primero en usar este término.

<sup>5</sup> La teoría de Vasari se desarrolla a lo largo de toda su obra. Por el momento baste citar el siguiente párrafo: “Pero, lasciando questa parte indietro, troppo per l’antichità sue incerta, vegniamo alle cose più chiare, della loro perfezione e rovina e restaurazione e per dir meglio rinascita: delle qualli con molti miglior fundamenti potremo ragionare”. Cfr. Giorgio Vasari. *Op.cit.* p. 235.

de arte facturadas con antelación al gobierno del emperador Constantino, así como las “de Corinto, de Atenas y Roma y de otras famosísimas ciudades levantadas por Nerón, Vespasiano, Trajano, Adriano y Antonino”.<sup>6</sup> Por el contrario, a partir de Constantino –quizá desde la promulgación del edicto de Milán en el año 312 y la “aparición” oficial del arte paleocristiano– la “perfección”, sobre todo de la escultura y de la pintura, decayó lentamente; su ruina se aceleró con la división del Imperio Romano y la conducción a Bizancio de los mejores artistas de Roma; y murió, por último, con el mismo Imperio. A partir de ese momento, las obras realizadas que, según Vasari, solían ser muy caras, fueron “de feísima y desordenada manera”<sup>7</sup>, pues los cánones de los antiguos maestros se habían perdido.

A la “feísima y desordenada manera” que sucediera a la perfección de la antigua, en pintura y escultura, corresponde la “*maniera greca*” o “*vecchia*”. Es ésta la que se observa en los mosaicos y los frescos de factura griega, regados por innumerables iglesias de Italia, y que Vasari ejemplifica con los de San Marcos en Venecia y el duomo de Pisa. En efecto, si se miran los dos modelos, se cae en la cuenta de que la *maniera greca* o *vecchia* de Vasari, es análoga a lo que hoy en día se denomina por lo común “estilo bizantino”.



Triple Arco de Constantine, en Roma.

<sup>6</sup> *Ibidem.* p. 256.

<sup>7</sup> *Loc. cit.* No obstante, para Vasari hay obras de este periodo construidas conforme a los antiguos cánones, y que inspiraron inclusive a artistas del Renacimiento. Al respecto, cita las iglesias del Santo Apóstol en Florencia (?) y San Marcos en Venecia. La primera edificada a instancias de Carlomagno y la otra levantada en el año 978 para guardar el cuerpo del evangelista.

Los fondos planos, el empleo del color oro, el detalle preciosista, el concepto de inmaterialidad que se desprende de la actitud rígida de las figuras, así como lo lineal de su trazo, son algunos distintivos del mosaico bizantino que Vasari calificara de “monstruoso”<sup>8</sup>. Al respecto, cuando el auto de *Le vite...* narra la biografía de Cimabue y describe el fresco de la Anunciación, del Hospital de Porcelana (?), indica que el artista “realizó figuras grandes al natural, retirando de ellas la vejez, pues hizo en esta obra los paños, los vestidos y las otras cosas un poco más vivos, naturales y mórbidos que los ejecutados a la manera de los griegos: toda llena de líneas y perfiles, así en los mosaicos como en las pinturas; manera áspera, grosera y ordinaria que se hacía no como resultado del estudio, sino porque se la enseñaban unos a otros y se la habían transmitido durante mucho tiempo, sin pensar nunca en mejorar el dibujo, ni en la belleza del colorido, ni mucho menos en invención alguna que fuese buena”.<sup>9</sup>

Si bien en el párrafo de Vasari se siente el desprecio por la *maniera greca* o *vecchia*, de forma similar se percibe la grata impresión ante “los paños, los vestidos y las otras cosas un poco más vivos, naturales y mórbidos”. En efecto, el acercamiento a la ilusión pictórica de vitalidad y naturalismo parece ser el rasgo que inicia el movimiento de restauración del arte, en oposición a la inmaterialidad, rigidez y frialdad de la vieja *maniera greca*, conforme a la teoría de Vasari.

La vitalidad y el naturalismo no sólo se manifiestan en los paños y los vestidos, sino también en la novedosa expresión de los sentimientos humanos, en la dulzura y ternura de la Virgen con su pequeño en brazos, en el dolor del Jesús crucificado, en la sonrisa apenas dibujada en los labios de los ángeles y santos, y en el intento

<sup>8</sup> El criterio histórico de Vasari era muy diferente del actual. Si bien para él la *maniera greca* o *vecchia* no solo era “feísima y desordenada”, sino aun “monstruosa”, para mí, en cambio, el arte bizantino respondía a circunstancias históricas particulares, por lo cual debe ser estudiado en su contexto. En la obra de Vasari es notorio el cambio del gusto librado en el Renacimiento con respecto al arte anterior, consecuencia lógica de las transformaciones económicas, políticas y sociales que se dieron cita en las diferentes ciudades italianas a partir del establecimiento de las comunas municipales.

<sup>9</sup> Giorgio Vasari. *Op.cit.* p.p. 267-268.

por imprimir movimiento a las figuras; cualidades éstas, que ya había desarrollado la *maniera antica*.

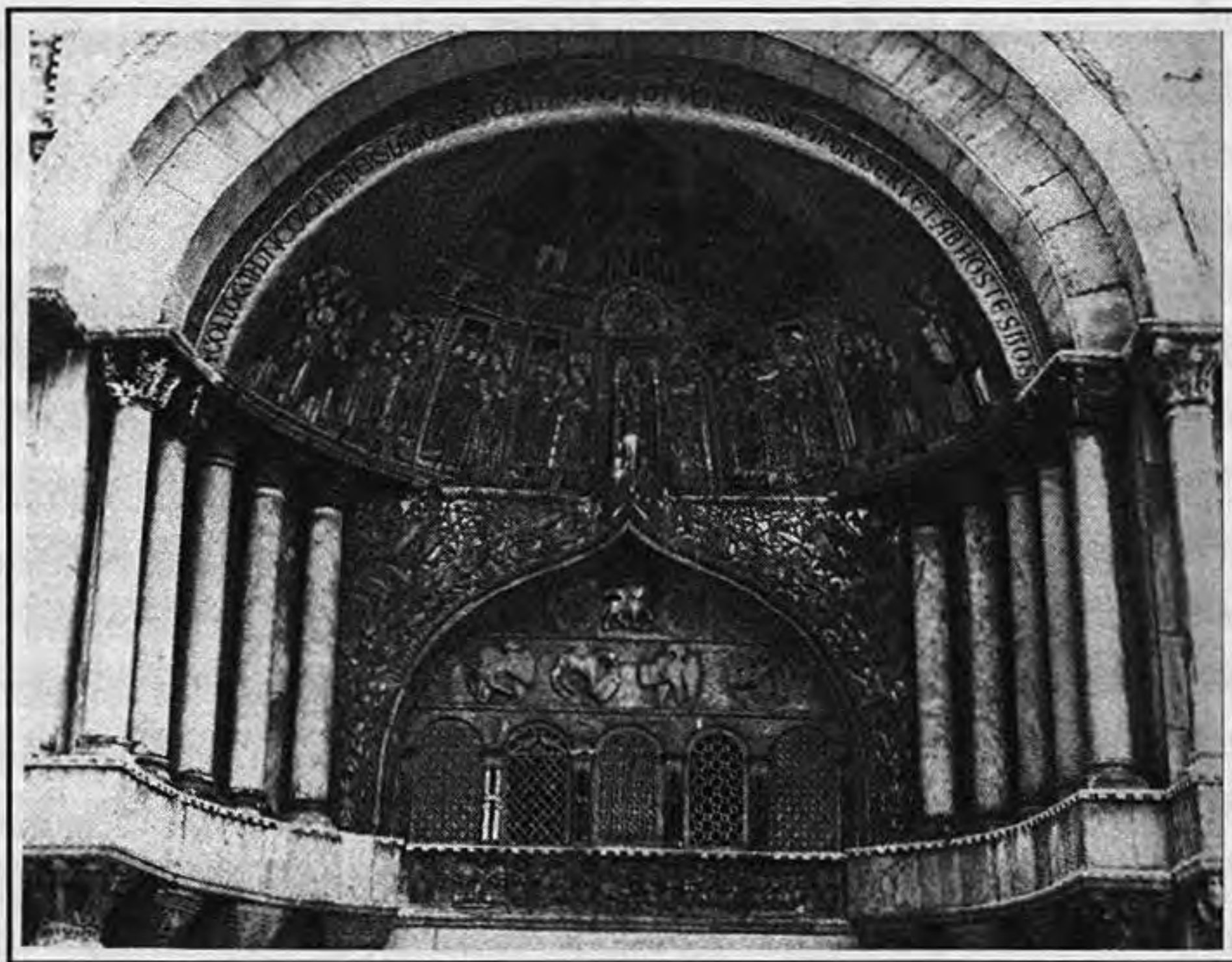
Ciertamente, a la *maniera antica*, según se ha indicado, correspondían las obras de arte de factura grecolatina anteriores –tal vez– al Edicto de Milán, y que más tarde fueron destruidas por los bárbaros. Sin embargo, algunos monumentos –como las columnas de Trajano y Aurelio, el Arco de Constantino y el Panteón de Roma– se salvaron y sirvieron de modelo a los artistas del Renacimiento, ávidos por beber en ellos la sabiduría que los encaminaría a recuperar la perfección. El frecuente estudio de las formas clásicas, provocó que los artistas no solo imitaran el estilo de los antiguos, sino suscitó incluso la asimilación y hasta la superación de los ejemplos.<sup>10</sup> Sobre esto último, Ernst Gombrich ha dado la pauta para descubrir las semejanzas entre las imágenes de las obras renacentistas y las antiguas.<sup>11</sup> Así, en la *Caída de los titanes*, del Palacio del Té, de Mantua, Giulio Romano (1499-1546) pintó figuras que parecen proceder del *Combate contra los dacios* del relieve del vano intermedio del Arco de Constantino. En el primero, las efigies humanas simulan asirse a las devastadas columnas o bien a las extremidades de otros personajes; de manera comparable, en el otro, se representa a uno de los jinetes aferrado al cuello de un caballo en actitud de reparar. El parecido del movimiento de los brazos, desde mi punto de vista, es más que evidente. No obstante, en opinión de Ernst Gombrich, infinidad de obras del Renacimiento ocultaron su dependencia de las romanas por medio de la inversión y variación de posturas antiguas, que aun fueron superadas con ayuda de estudios del natural.<sup>12</sup>

Si se ha de creer en lo anterior, la *maniera antica* está impresa en las obras de

<sup>10</sup> E. H. Gombrich. "El estilo *all'antica*: imitación y asimilación." *Norma y Forma*. Madrid, Alianza, 1985. p.p. 249-271.

<sup>11</sup> *Loc.cit.*

<sup>12</sup> *Loc.cit.*



*Maniera Greca,*  
San Marcos.

factura grecorromana, al igual que en las renacentistas ejecutadas con base en aquellas. Pero la *maniera antica* es mucho más que la analogía entre las diversas posiciones del cuerpo humano. Es la vitalidad que se desprende del movimiento de las figuras, es la composición ordenada de las mismas, es el espíritu de apego a las formas de la naturaleza. Es toda una “ilusión de vida y movimiento”<sup>13</sup>, el fascinante secreto que guardaba el arte clásico y que los artistas del Renacimiento tanto admiraban e imitaban. Es esa “ilusión” la que une a “los paños, los vestidos y las otras cosas un poco más vivos, naturales y móbidos”<sup>14</sup> de la obra de Cimabue con las de los artistas del *quattrocento* y del *cinquecento*. Es, finalmente, la *maniera antica*, el ideal del arte y la expresión del gusto de los hombres del Renacimiento. **A**

<sup>13</sup> *Ibidem.* p. 271.

<sup>14</sup> Giorgio Vasari. *Op.cit.* p.p. 267-268.